

Lope de Vega

La Gatomaquia

Edición de Antonio Sánchez Jiménez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Un poema excepcional	11
El Lope de senectud: datación y contexto de <i>La Gatomaquia</i>	14
Género y fuentes de <i>La Gatomaquia</i>	19
Zoomaquias: tradición genérica	21
<i>Carlo famoso</i> (1566)	23
<i>La famosa Gaticida</i> (?1595?)	25
<i>La Gaticida</i> (La gata de Juan Crespo) (1604)	27
<i>La Muracinda</i> (c. 1608)	28
Pasajes lopescos de tema gatuno	28
<i>La Mosquea</i> (1615)	30
De la <i>Secchia rapita</i> (1622) al siglo XVIII	34
Elogios paradójicos	36
Épica culta y <i>romanzi</i>	38
¿Obra dramática?	42
Vida y literatura: el «tema de <i>La Dorotea</i> » y la locura de amor	46
Conclusión: género y fuentes de <i>La Gatomaquia</i>	50
Estilo: Lope sentencioso, Lope digresivo	51
<i>La Gatomaquia</i> y la poesía moral	51
Una poética de la digresión	54
La silva	59

Intención	60
El sentido del texto	63
ESTA EDICIÓN	69
BIBLIOGRAFÍA	99
LA GATOMAQUIA	133
1. De doña Teresa Verecundia al licenciado Tomé de Burguillos	135
La Gatomaquia, del licenciado Tomé de Burguillos	137
Silva primera	137
Silva segunda	158
Silva tercera	175
Silva cuarta	190
Silva quinta	207
Silva sexta	227
Silva séptima	247
2. A la sepultura de Marramaquiz, gato famoso. En lengua culta, que es en la que ellos se entienden	266
NOTAS COMPLEMENTARIAS	269
ÍNDICE DE NOTAS	345

INTRODUCCION

UN POEMA EXCEPCIONAL

No hay libro de más atrevida invención verbal en nuestra lengua. Causa delicias el ver a un gran artista dominador del idioma, en plena posesión de sus recursos, desplegar ante el público su fantasía.

(Azorín, *Lope en silueta*, págs. 43-44)

De entre los poemas narrativos de Lope de Vega, ninguno ha conocido la fortuna de *La Gatomaquia*, epopeya burlesca¹ sobre unas guerras gatunas que el Fénix incluyó en el que tal vez sea el mejor de sus libros, las *Rimas huma-*

¹ Véase Cacho Casal (2011) y Bucchi (2013) sobre el género de la épica burlesca, llamado *eroicomico* en italiano, *mock epic* en inglés, *travestissement* en francés, etc. Para una precisa definición del epilio (pequeño poema épico), véase Ponce Cárdenas (2010). Para la problemática diferenciación entre parodia, sátira y burla, véase Simerka (2003: 162-163) y Sánchez Robayna (1982), quien da ejemplos del *Burguillos* y *La Gatomaquia*. Para solventar el problema en pocas palabras diremos que la parodia es una imitación de estilo; la sátira, una reprensión (moral o estilística); la burla, una representación jocosa de lo feo (la *turpitudine et deformitas* de Cicerón, *De oratore*, II, LVIII, 236). Obviamente, las categorías se mezclan en obras determinadas: un texto puede satirizar otro parodiándolo (remedando su estilo) y afeándolo para provocar la risa. Para una reflexión sobre lo burlesco en el Siglo de Oro, véase Cacho Casal (2007) y Arellano (2020: 17-20).

nas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos (1634). Publicado tan solo un año antes de la muerte del poeta, el *Burguillos* es un volumen casi globalmente jocoso que Lope atribuye a un heterónimo llamado Tomé de Burguillos, un licenciado y poeta que se ha marchado a Italia desengañado porque no consigue reconocimiento ni mecenazgo. En el *Burguillos*, *La Gatomaquia* es el poema más extenso, y tal vez el más importante. Es lo que se deduce del «Advertimiento al señor lector» que Lope incluye en los preliminares del volumen. Ahí, el Fénix, quien se presenta cómicamente como recopilador y editor de los textos de Burguillos, designa *La Gatomaquia* piedra angular del cancionero:

Cuando se fue a Italia el licenciado Tomé de Burguillos, le rogué y importuné que me dejase alguna cosa de las muchas que había escrito en este género de poesía faceciosa, y solo pude persuadirle a que me diese la *Gatomaquia*, poema verdaderamente de aquel estilo singular y notable, como vuestra merced lo podrá experimentar leyéndole. Animado con esto, inquirí y busqué entre los amigos algunas rimas a diferentes sujetos, de suerte que se pudiese hacer, aunque pequeño, este libro (pág. 124).

Este protagonismo anticipa el que el poemita tendría entre críticos y lectores en años subsiguientes, en los que llegaría a cobrar vida editorial propia.

A tal punto ha llegado este éxito que *La Gatomaquia* sirve para matizar uno de los anatemas que la porfía «carentista» ha arrojado sobre la cultura española. Si, según ciertos críticos, en España no ha habido Renacimiento, ni Ilustración, ni Modernidad siquiera, no debe sorprender que también se ponga en duda la tradición de la épica culta hispánica, no para negar su existencia (kilómetros de versos la atestiguan), sino su calidad. Según esta tendencia, los escritores de la España áurea no habrían estado a la altura de las circunstancias históricas (las guerras en Italia, Centroeuropa, Lepanto, América) y habrían fracasado a la hora

de producir un género tan típicamente imperial como la epopeya. Grecia tiene la *Iliada* y la *Odisea*; Roma, la *Eneida*; Portugal, *Os Lusíadas*; pero España, arguyen, España no contó con un monumento épico semejante. Sin embargo, en el caso de la epopeya burlesca un solo texto sustenta toda una tradición: *La Gatomaquia*, cuya calidad ha sido casi unánimemente exaltada. Sería fácil acumular juicios apreciativos sobre el «incomparable» poemita del Fénix (Marón y Rama, *Oración*, pág. xiii), desde el hiperbólico de Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana Nova*, vol. II, pág. 64) a los recientísimos de Arellano (2020: 29) y Carreño (2020: 259)². Críticos y lectores a una hacen por fin justicia al Lope no dramático y se rinden ante esta perla de nuestras letras³: España no tiene *Iliada*, pero tiene *Gatomaquia*.

Para comprender la epopeya gatuna conviene examinar las circunstancias de su creación en el contexto de la obra lopesca de senectud y de la tradición genérica y fuentes de la obra, que, adelantémoslo ya, se inscribe en la antiquísima línea de la épica burlesca, y más concretamente de la zoomaquia⁴. Además, precisamos analizar la disposición y

² Balcells (1995: 29) considera «un lugar común de la crítica afirmar que Lope de Vega, en la *Gatomaquia*, alcanzó la cima literaria en epopeya burlesca española». Para una reflexión comparativa sobre la recepción de *La Mosquea* y *La Gatomaquia*, véase Luján Atienza (2002: 83-89). Para una colección de juicios favorables sobre la obra (de Baillet, López de Sedano, Juan Andrés, Holland, Marchena, Ticknor, etc.), véase Pierce (1961: 34-35, 41, 52, 56, 59, 62, 66, 115, 120, 146, 153, 169, 179, 180, 183, 198). El propio Pierce (1961: 128 y 155) recoge algunas excepciones en esta tendencia, como la de Martínez de la Rosa, quien aprueba la obra de Lope, pero considera superior *La Mosquea*, o como una reseña del *Quarterly Review* que denigra ambos poemas.

³ Nos hacemos eco aquí de la opinión de Lemcke, para quien *La Gatomaquia* es: «eine der kostbarsten Perlen der spanischen Dichtkunst» (1855: 449).

⁴ Adoptamos la terminología de Bonilla Cerezo y Luján Atienza (2014), quienes indican otros marbetes propuestos por la crítica: «épopeés animalières» (Fasquel, 2010: 589) y «zooépica» (Cacho Casal, 2013). Este

estilo de *La Gatomaquia*, para determinar qué aportan a una tradición en la que Lope inserta temas y juegos literarios que venía explorando desde el comienzo de su carrera, pero que empleó con particular intensidad a partir de las *Novelas a Marcia Leonarda* (en *La Filomena* y *La Circe*, de 1621 y 1624, respectivamente) y *La Dorotea* (1632). Asimismo, es necesario dilucidar el mensaje del poema, juguetón y ácidamente burlesco, pero menos satírico de lo que propone la crítica, que ha buscado en estos juegos gatunos una serie de blancos más o menos esotéricos. Por último, debemos fijar un texto crítico que supere algunos errores que arrastra la tradición. Para ello, conviene trazar la historia textual de *La Gatomaquia*, explicar la metodología de nuestra *constitutio textus* y analizar los pasajes textualmente más controvertidos del poema.

EL LOPE DE SENECTUD: DATACIÓN Y CONTEXTO DE «LA GATOMAQUIA»

La Gatomaquia es una epopeya o epilio burlesco en siete silvas (2802 versos)⁵ que, como tantos textos del Fénix, narra la historia de un triángulo amoroso, con su añadidura de celos, excesos juveniles y locuras de amor. Es la trama que el Fénix venía contando desde su juventud, en romances y comedias, la que los lectores le habían leído desde el primer libro que publicó, aunque con la particularidad de

último término se relaciona con el «komische Tierepos» de Schmidt (1953: 45-61), un clásico en el estudio de la epopeya burlesca, y la «zooépica» de Zaggia (2013). Balcells (2016: 47-48) comenta las diferentes opciones que ofrece la terminología.

⁵ Como explicaremos abajo, esta disposición es una de las contribuciones de Lope al género. Por otra parte, la longitud de las silvas es bastante regular. La primera cuenta con 403 versos; la segunda, con 397; la tercera, con 361; la cuarta, con 393; la quinta, con 394; la sexta, con 446; y la séptima, con 408.